

La satisfacción marital y los recursos psicológicos en las parejas con y sin hijos pequeños en pro del bienestar familiar

Marital satisfaction and psychological resources in couples with and without children in pro of family welfare

Miriam Roxana Mora Torres¹

Maricarmen Gomez Cortés²

María Elena Rivera Heredia³

Facultad de Psicología. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

México

Resumen

La relación de pareja es uno de los lazos afectivos más importantes en la vida del ser humano ya que le permite vincularse a profundidad, además de satisfacer necesidades primordiales tales como seguridad, pertenencia, confianza, intimidad y sexualidad; además de que establece y da pauta al desarrollo y evolución de la subsiguiente generación. Dado que al convertirse en padres, los cónyuges experimentan una serie de retos normo-evolutivos cuyo manejo es fundamental para la construcción de una vida en común armónica y satis-

¹ Licenciada en psicología por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Contacto: mirirox@hotmail.com

² Licenciada en psicología por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Contacto:marxgc_0821@hotmail.com

³ Doctora en psicología y salud por la UNAM. Profesora investigadora de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Contacto:maelenarivera@gmail.com

factoria, la presente investigación tiene como objetivo comparar los recursos psicológicos y la satisfacción marital en parejas de dos diferentes etapas de ciclo vital: 1) sin hijos y 2) con hijos pequeños. Se pretende afirmar o refutar la hipótesis de que los recursos psicológicos así como la satisfacción marital se ven afectados por el ciclo vital en que se encuentra la pareja. La muestra fue de 72 parejas, la mitad de ellos con hijos y la otra mitad, sin hijos. El método fue cuantitativo, con diseño no experimental, transversal, de nivel correlacional/comparativo. La recolección de datos fue mediante tres instrumentos: Escala de Evaluación de Relaciones Intrafamiliares, Escalas para Evaluar los Recursos Psicológicos y Escala de Satisfacción Marital. No se encontraron diferencias estadísticamente significativas respecto a los recursos psicológicos, no obstante las parejas sin hijos manifestaron mayor satisfacción en su relación de pareja, que agrado con su entorno familiar; por el contrario, las parejas con hijos pequeños presentan menor satisfacción con su pareja pero reportan mayor satisfacción con su funcionamiento familiar.

Palabras clave: Pareja, recursos psicológicos, satisfacción marital, ciclo vital, funcionamiento familiar.

Abstract

The relationship in couples is one of the most important affective bows in human life because it allows a profound link, as well as meeting basic needs such as security, belonging, confidence, intimacy and sexuality. In addition, it establishes and brings a pattern for the development and evolution of the subsequent generation. Since becoming in new parents implies a several normo-evolutive challenges whose management is fundamental to build an harmonious and satisfactory life, the goal of the present research was to compare the psychological resources and marital satisfaction of couples with two different stages in family life cycle: 1) without children and, 2) with children, given that It is intended to affirm or refute the hypothesis that psychological resources as well as marital satisfaction are affected by the family life cycle in which the couple is. The participants were 72 couples, half of them with children and the other half, without children. A quantitative method was used and non experimental, cross-sectional, correlational-comparative design. The data were collected using three instruments: Scale for Assessment Domestic Relations, the Scale to Assess Psychological Resources and the Marital Satisfaction Scale. No statistically significant differences were found regarding the psychological resources, however, couples without children showed greater satisfaction in their marital relationship with respect to their family environment. On the other hand, couples with children showed less satisfaction with their marital relationship, but reported more satisfaction with their family functioning.

Keywords: couple, psychological resources, marital satisfaction, life cycle, family functioning.

Introducción

Diversos enfoques de la psicología consideran a la familia como una de las relaciones afectivas más importantes que establece el ser humano. Pese a que éste se desenvuelve dentro de una amplia esfera social constituida por múltiples ámbitos, la familia sigue siendo un factor determinante para el crecimiento y bienestar de la persona, tanto en el ámbito físico como en el psicológico, además de ser generadora de pautas para el desarrollo y evolución de la subsiguiente generación.

Sin embargo, en la sociedad actual el número de divorcios va en aumento trayendo consigo la separación de las familias. El Instituto Nacional de Estadística Geográfica e Informática (INEGI) reportó que en el año 2009, se registraron en Michoacán 27 mil 914 matrimonios, de los cuales el 10.2% se divorciaron. En el 2010 la cifra de matrimonios fue de 27 mil 948, presentándose un 10.3% de divorcios y para el 2011 el número de matrimonios fue de 26 mil 858, con un 12.4% de divorcios (INEGI, 2011).

Estas cifras podrían ser resultado de múltiples factores como: problemas conyugales, familiares y/o económicos. Una de las posibles dificultades en la pareja es la etapa de crianza de hijos en especial cuando éstos son pequeños, ya que con frecuencia se tiende a enfocar de forma prioritaria la energía y atención en el rol parental sobre el conyugal, desviando así la atención y dejando en un segundo lugar el fortalecimiento del vínculo que en un principio los unió, hecho que con frecuencia provoca malestar en uno o ambos miembros de la pareja (Shapiro, Gottman & Carrere, 2000). Paradójicamente, este alejamiento conyugal puede traer consigo consecuencias importantes en el desarrollo de los niños y de la relación de pareja, tal como lo han manifestado diversas investigaciones que demuestran que los niños con sano crecimiento requieren estabilidad y seguridad por parte de la pareja y de la familia (Eguiluz, 2004). Aún y cuando en la actualidad existan múltiples configuraciones familiares, la relación armónica que logre la pareja entre sus roles de padres como de esposos es uno de los mejores contextos para la crianza de los hijos.

Por su parte, Solares, Benavides, Peña, Rangel y Ortiz (2011) aseguran que la satisfacción marital determina en gran medida la duración y mantenimiento de la unión, así como su buen funcionamiento. Tomando en cuenta las múltiples demandas de la crianza infantil no es sorprendente que la satisfacción marital tienda a disminuir después de la llegada del primer hijo, tal como lo reportan Cowan, Cowan, Heming y Miller (1991), quienes han encontrado que con el nacimiento de los niños se presenta una disminución en la satisfacción marital y un aumento en los conflictos entre los cónyuges.

No obstante, se observa una considerable variabilidad en la forma en que las parejas responden a este período, que algunos describen como estresante, mientras que otros lo perciben con menos dificultades (Levy-Schiff, 1994; como se citó en Taubman-Ben-Ari, Findler, Bendet, Stanger, Ben-Shlomo, & Kuint (2008). Estos últimos pueden ser considerados como parejas con mayor capacidad para hacer frente al estrés prolongado que implica la crianza infantil, llevando a cabo adaptaciones significativas en la vida familiar y manteniendo una visión positiva de su matrimonio en lugar de aumentar el conflicto. Otra posibilidad es que se trate de parejas con un sistema de creencias que incluya una perspectiva más favorable en torno a la crianza de los hijos, o cuyas trayectorias de vida les hayan entrenado a manejar las tareas de crianza con mayor competencia y naturalidad.

Esta postura se asocia directamente con la psicología positiva, la cual estudia las fortalezas humanas con el fin de aprender y comprender cómo fomentar estas virtudes en las personas (Seligman y Csikszentmihalyi, 2000; Gógora, 2008).

Uno de los conceptos ubicados dentro de este campo, es el de recursos psicológicos, el cual está asociado a los términos de capacidades y de fortalezas como lo señalan Rivera-Heredia, Obregón-Velasco y Cervantes-Pacheco, (2009) entre otros autores.

Sin embargo, el énfasis en la investigación sobre familia tradicionalmente se centró en el diagnóstico e identificación de problemáticas familiares, faltando mayor desarrollo en la identificación de las fortalezas y recursos familiares (Esteinou, 2007; Polaino-Lorente, Abad, Martínez y del Pozo, 2000).

Los individuos con mayores recursos, entendidos estos últimos como las fortalezas o capacidades individuales, familiares y/o de otros sistemas (Boss, Hobfoll y Spielberger, 1992; en Hennon y Peterson, 2006), tienen un mejor manejo de las situaciones estresantes. Por ejemplo, el enfrentar de manera productiva los problemas cotidianos puede considerarse como un recurso o como un factor protector de salud mental (Rivera Heredia, et al., 2009). Por su parte, Figley y McCubbin (1983; como se citó en Torre Puente, 2001) definen a los recursos como: rasgos, características o habilidades ya sea de: a) un miembro de la familia, b) del sistema familiar o, c) de la comunidad, que pueden ser utilizados para enfrentar un hecho estresante.

Los cambios que sobrevienen ante la llegada del nuevo miembro de la familia suelen ser estresantes debido a que mueven al holón conyugal provocando transformaciones en su estructura y obligando a modificar las pautas de interacción antes concebidas (Minuchin y Fishman, 2001).

En teoría, los recursos pueden ayudar a una familia a formular e implantar una estrategia de manejo del estrés (Hennon y Peterson, 2006). Siguiendo esta lógica, cuando los miembros de la familia poseen recursos suficientes tienden a ver una situación estresante como menos problemática (Torre Puente, 2001).

Entonces el que las personas cuenten con suficientes recursos psicológicos, podría ser un factor de apoyo tanto para el funcionamiento familiar como para la percepción positiva de la satisfacción marital, es decir, los recursos psicológicos pueden promover el desarrollo y crecimiento del ser humano dentro de la familia y mantener así el vínculo afectivo conyugal, esencial para el bienestar de los hijos (Rage-Atala, 2002).

Es por ello que encontramos de suma importancia el estudio de los recursos psicológicos en relación con la satisfacción marital de parejas con y sin hijos pequeños, con la finalidad de conocer si tales recursos psicológicos están relacionados con la satisfacción marital y si los hijos influyen en el aumento o disminución de los mismos.

Método

Participantes

En este estudio participaron 144 personas (50% varones y 50% mujeres), dando un total de 72 parejas (36 parejas sin hijos y 36 parejas con hijos pequeños), todos ellos residentes de la ciudad de Morelia, Michoacán. Los criterios de inclusión para las parejas para las parejas sin hijos fueron: ser de nacionalidad mexicana, ser residentes de la ciudad de Morelia, Michoacán y tener por lo menos 1 año de vivir juntos; mientras que para las parejas con hijos, además de la nacionalidad y la residencia, se agregaron cuatro condiciones más: que su relación fuera su primer matrimonio o en caso de ser su segunda unión no hubiera tenido hijos con su pareja anterior; tener por lo menos 5 años de vivir juntos; contar por lo menos con un hijo en edad preescolar y no tener hijos adolescentes (mayores de 15 años).

Instrumentos

Se utilizó un pequeño cuestionario sociodemográfico elaborado para esta investigación, la Escala de Evaluación de Relaciones Intrafamiliares (ERI), la Escala para la Evaluación de los Recursos Psicológicos y la Escala de Satisfacción Marital (ESM) a continuación se describen cada una de ellas.

Escala de Evaluación de Relaciones Intrafamiliares (ERI) – versión breve de Rivera-Heredia y Andrade (2010). La cual mide las relaciones intrafamiliares, entendidas éstas como las interconexiones que se dan entre los integrantes de cada familia. Esta versión está conformada por 12 reactivos divididos en tres dimensiones: *Unión y Apoyo* (4 reactivos) que mide la tendencia de la familia a realizar actividades en conjunto, de convivir y de apoyarse mutuamente, cuenta con confiabilidad de $\alpha = .81$, *Dificultades* (4 reactivos) que se refiere a los aspectos de la relaciones intrafamiliares considerados como indeseables, negativos, problemáticos o difíciles, ya sea por parte del individuo o de la sociedad, presentando una confiabilidad de $\alpha = .88$. Finalmente, la dimensión de *Expresión* (4 reactivos) mide la posibilidad de comunicar verbalmente las emociones, ideas y acontecimientos de los miembros de la familia dentro de un ambiente de respeto, teniendo una confiabilidad de $\alpha = .78$.

Escalas para la Evaluación de los recursos psicológicos de Rivera-Heredia, Andrade y Figueroa (2006). Este instrumento mide los recursos psicológicos que poseen las personas de forma individual; está compuesto por escalas: recursos afectivos, recursos cognitivos, recursos instrumentales, recursos sociales y recursos materiales. En su conjunto incluye 50 reactivos. La escala de recursos afectivos está compuesta por 18 reactivos y cuenta con una confiabilidad de .82, divididos entre las siguientes dimensiones: autocontrol ($\alpha = .69$), manejo de la tristeza ($\alpha = .71$), manejo del enojo ($\alpha = .71$) y recuperación del equilibrio ($\alpha = .77$). La escala de recursos cognitivos está integrada por 12 reactivos que conforman tres dimensiones: reflexión ante los problemas, creencias religiosas y autoreproches con valores alfa de .79, .89 y .62, siendo el valor alfa de .71 la confiabilidad general de esta escala.

La escala de recursos instrumentales está centrada en las habilidades sociales, consta de 6 reactivos y tiene una confiabilidad de .71.

Por su parte la escala de recursos sociales o circundantes, está configurada por dos subdimensiones: red de apoyo ($\alpha = .77$) y capacidad para solicitar apoyo ($\alpha = .72$) que en su conjunto suman 9 reactivos. La confiabilidad total de esta dimensión es de $\alpha = .77$. Finalmente, la escala de recursos materiales se compone de 5 reactivos cuya confiabilidad alfa es de .67.

Escala de Satisfacción Marital (ESM), elaborada por Pick y Andrade (1988). Esta escala tal como lo dice su nombre mide la percepción de la satisfacción marital que experimentan las personas, entendida por las autoras como el grado de favorabilidad (actitud) hacia aspectos del cónyuge y de la interacción marital; de manera global está compuesta por 24 reactivos y dividida en tres dimensiones: satisfacción con la interacción conyugal (10 ítems) la cual cuenta con una confiabilidad $\alpha = .90$, satisfacción con los aspectos emocionales del cón-

yuge (5 ítems) que obtuvo $\alpha=.81$ y satisfacción con los aspectos estructurales y organizacionales del cónyuge (9 ítems) con $\alpha=.85$ de confiabilidad.

Procedimiento

La obtención de la muestra se realizó en dos momentos. En primer lugar se contactó a las parejas con hijos pequeños, con el apoyo de las instituciones de educación preescolar, mismas que nos brindaron acceso a las entrevistas realizadas a inicio del ciclo escolar, con el fin de delimitar las parejas que cumplían con los criterios de inclusión. Una vez seleccionados, se les envió por escrito la invitación a una plática nombrada “Padres satisfechos, hijos emocionalmente sanos”, impartida a los padres que asistieron. Después de la plática, se llevó a cabo la aplicación de la batería de las pruebas psicológicas a quienes expresaron tener voluntad de participar.

En un segundo momento, se contactaron a las parejas sin hijos mediante la técnica de “bola de nieve”. Una vez identificadas, se programó un acercamiento personal con cada pareja en el que se les explicó en qué consistía la investigación y se les pidió su participación, para posteriormente pasar a la aplicación de la batería de pruebas.

Plan de análisis

Para realizar los análisis de datos se empleó el Programa Estadístico para las Ciencias Sociales (SPSS-17.0), por medio del cual se realizaron análisis descriptivos, de frecuencias, tablas de contingencia y análisis de correlación de Pearson, además de análisis de varianza de una vía.

Resultados

Respecto a los resultados obtenidos en relación a la comparación de los recursos psicológicos en hombres y mujeres con y sin hijos, no se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre los puntajes de los cuatro grupos (ver tabla 1).

Tabla 1. Comparación de recursos psicológicos en hombres y mujeres con y sin hijos

RECURSOS PSICOLÓGICOS	HOMBRES		MUJERES		F	Sig.
	CON HIJOS	SIN HIJOS	CON HIJOS	SIN HIJOS		
AUTOCONTROL	3.11	3.1	3.06	3.14	0.244	0.623
Dev. Típ.	0.285	0.324	0.29	0.264		
MANEJO DE LA TRISTEZA*	1.79	1.91	2.27	2.07	0.012	0.913
Dev. Típ.	0.674	0.579	0.675	0.663		
MANEJO DEL ENOJO*	2.36	2.29	2.44	2.37	0.571	0.453
Dev. Típ.	0.373	0.407	0.285	0.309		
RECUPERACIÓN DEL EQUILIBRIO	2.63	2.43	2.67	2.61	1.357	0.248
Dev. Típ.	0.47	0.387	0.583	0.377		
REFLEXIÓN ANTE LOS PROBLEMAS	3.62	3.44	3.52	3.52	1.184	0.28
Dev. Típ.	0.357	0.629	0.342	0.527		
CREENCIAS RELIGIOSAS	2.31	2.8	3.11	3.02	0.673	0.415
Dev. Típ.	0.973	1.085	0.936	0.896		
AUTOREPROCHES	2.27	2.17	2.57	2.28	1.083	0.302
Dev. Típ.	0.801	0.169	0.797	0.85		
HABILIDADES SOCIALES	2.54	2.53	2.6	2.55	0.522	0.472
Dev. Típ.	0.146	0.2	0.173	0.211		
RED DE APOYO	3.16	3.39	3.58	3.25	0.204	0.653
Dev. Típ.	0.606	0.428	0.454	0.625		
INCAPACIDAD PARA BUSCAR APOYO	2.09	2.23	2.11	2.14	0.302	0.585
Dev. Típ.	0.515	0.618	0.73	0.741		
RECURSOS MATERIALES	2.53	2.48	2.51	2.54	0.011	0.918
Dev. Típ.	0.406	0.44	0.532	0.459		

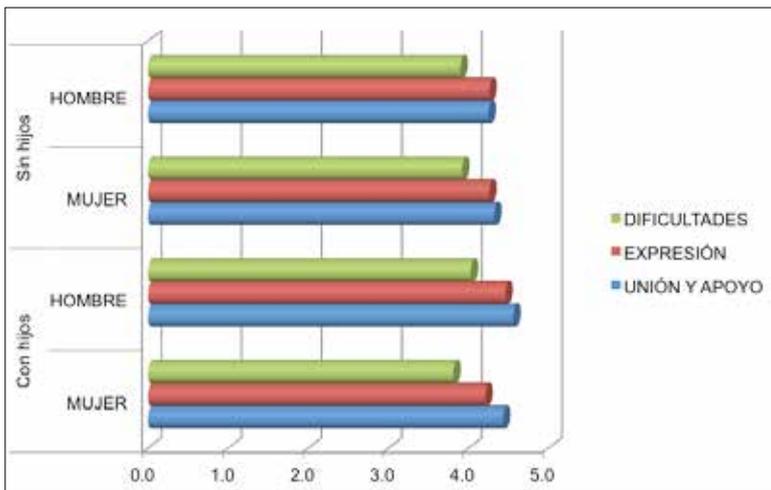
 Puntajes altos  Puntajes bajos

Comparación de funcionamiento familiar

De acuerdo con el análisis de varianza de una vía realizado con la Escala de Relaciones Intrafamiliares (ERI) conformada por 3 dimensiones: unión y apoyo, expresión y dificultades, en la figura 2 podemos observar en los cuatro grupos puntuaciones altas y similares en cada dimensión. Aunque estos resultados no mostraron diferencias estadísticamente significativas, se puede observar una ligera tendencia en las parejas con hijos a tener puntajes superiores que las parejas sin hijos.

Asimismo, los cuatro grupos evalúan de manera favorable su funcionamiento familiar, por lo que presentan una percepción alta en expresión, unión y apoyo, y baja en dificultades en su entorno familiar.

Figura 2. Comparación de los puntajes promedio del funcionamiento familiar en parejas con y sin hijos.



Satisfacción marital en parejas con y sin hijos

Con respecto a la satisfacción marital encontrada en parejas con y sin hijos, se puede apreciar que existen diferencias estadísticamente significativas en las tres dimensiones que componen la Escala de Satisfacción Marital (ESM), véase tabla 3.

En cuanto a la satisfacción con la interacción se encontró que las parejas sin hijos se perciben con mayor satisfacción ($\bar{x} = 1.19$, $DT = .30$) que las parejas con hijos ($\bar{x} = 1.50$, $DT = .56$, $p = .007$).

En lo concerniente a la dimensión de satisfacción con los aspectos estructurales y organizacionales del cónyuge, se observa que las parejas sin hijos se manifiestan con mayor satisfacción ($\bar{x} = 1.36$, $DT = .35$) a diferencia de las parejas con hijos ($\bar{x} = 1.63$, $DT = .46$, $p = .007$).

Por último, en la dimensión de satisfacción con los aspectos emocionales del cónyuge fueron nuevamente las parejas sin hijos las que registraron mayor satisfacción ($\bar{x} = 1.58$, $DT = .42$) en comparación a las parejas con hijos ($\bar{x} = 1.90$, $DT = .50$, $p = .008$).

Como podemos observar existe una tendencia general que posiciona a las parejas sin hijos con mayor satisfacción en las tres dimensiones de la escala.

Tabla 3. Comparación de la satisfacción marital en parejas con y sin hijos

		Media	Desviación típ.	t	Gl	Sig. (bilateral)
Satisfacción con la interacción marital	Con hijos	1.5	0.56	2.808	1, 65	0.007
	Sin hijos	1.19	0.3			
Satisfacción con los aspectos emocionales del cónyuge	Con hijos	1.9	0.5	2.78	1, 63	0.007
	Sin hijos	1.58	0.42			
Satisfacción con los aspectos estructurales y organizacionales del cónyuge	Con hijos	1.63	0.46	2.757	1, 66	0.008
	Sin hijos	1.36	0.35			

Correlación entre los recursos psicológicos y la satisfacción marital.

Se realizó una correlación de Pearson con el objetivo de determinar si existe o no relación significativa entre los recursos psicológicos y la satisfacción marital que experimentan las parejas con y sin hijos.

Iniciaremos con las correlaciones entre las dimensiones de satisfacción marital: donde se observa que las parejas sin hijos correlacionan de forma positiva moderada en dos de las tres dimensiones: satisfacción con los aspectos organizacionales y estructurales del cónyuge con la satisfacción con

los aspectos emocionales ($r = .636$, $p = 0.0001$), y con la satisfacción con la interacción marital ($r = .600$, $p = 0.0001$), ver tabla 4.

Mientras que las parejas con hijos correlacionan de manera alta en sólo una de las dimensiones: satisfacción con los aspectos organizacionales y estructurales del cónyuge y la satisfacción con la interacción marital ($r = .864$, $p = 0.0001$), ver tabla 5.

También se reportan correlaciones positivas moderadas en las parejas con hijos respecto a las dimensiones de satisfacción con los aspectos emocionales del cónyuge con la satisfacción con la interacción marital ($r = .436$, $p = 0.013$) y con la satisfacción con los aspectos organizacionales y estructurales ($r = .405$, $p = 0.024$) mientras que las parejas sin hijos correlacionan en la satisfacción con los aspectos emocionales del cónyuge con la satisfacción con la interacción marital ($r = .459$, $p = .009$).

Respecto a la correlación existente entre los recursos psicológicos y la satisfacción marital de las parejas sin hijos, en la tabla 4 se puede apreciar la correlación significativa, con nivel moderado entre:

La dimensión de Reflexión ante los problemas correlacionó con la dimensión de satisfacción con los aspectos emocionales del cónyuge ($r = .467$, $p = .005$), así como con la de satisfacción con los aspectos organizacionales y estructurales ($r = .456$, $p = .006$) es decir, que a mayor reflexión ante los problemas tenga la pareja, mayor satisfacción percibirán en los aspectos emocionales, organizacionales y estructurales del cónyuge.

La dimensión de autoreproches correlacionó de manera negativa con la subescala de satisfacción con los aspectos emocionales del cónyuge ($r = -.495$, $p = .003$) y con la de satisfacción con la interacción marital ($r = -.410$, $p = .020$) esto implica que a mayor presencia de autoreproches menor será la percepción de satisfacción en la pareja.

Por último, la dimensión de satisfacción con la interacción marital correlacionó de manera positiva con la red de apoyo ($r = .532$, $p = .002$) lo que evidencia que a mayor red de apoyo mayor satisfacción con la interacción marital se percibirá.

Tabla 4. Correlación entre recursos psicológicos y satisfacción marital en parejas con y sin hijos.

	1	2	3
Parejas con hijos			
1. Satisfacción con la interacción marital	1		
2. Satisfacción con los aspectos emocionales	.436*	1	
3. Satisfacción con los aspectos organizacionales y estructurales	.864**	.405*	1
4. Dificultades en el manejo de la tristeza	-.410*	---	---
5. Creencias religiosas	---	---	---
Parejas sin hijos			
1. Satisfacción con la interacción marital	1		
2. Satisfacción con los aspectos emocionales	.459**	1	
3. Satisfacción con los aspectos organizacionales y estructurales	.600**	.636**	1
6. Autocontrol	.408*	---	---
7. Reflexión ante los problemas	---	.467**	.456**
8. Autoreproches	-.410*	-.495**	---
9. Red de apoyo	.532**	---	---
**. La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral)			
*. La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).			

En cuanto a las parejas con hijos, en la tabla 4 se encontraron las siguientes correlaciones:

Dificultades en el manejo de la tristeza con satisfacción con la interacción marital ($r = -.410$, $p = .020$) y satisfacción con los aspectos organizacionales y estructurales del cónyuge ($r = -.364$, $p = .048$) lo anterior se refiere que a mayor dificultad en el manejo de la tristeza menor será la satisfacción

percibida en la interacción y con los aspectos estructurales y organizacionales del cónyuge.

Los resultados arrojan que ambos grupos correlacionan de forma positiva con respecto a la ESM en relación a sus tres dimensiones; lo cual indica que dichas variables se encuentran estrechamente relacionadas entre sí, se cuente o no con la existencia de hijos, a diferencia de los recursos psicológicos que se presentan de forma distinta entre las parejas con y sin hijos.

Discusión

Se comprobó la hipótesis planteada acerca de que la satisfacción marital de las parejas con y sin hijos es diferente según el momento del ciclo vital por el que atraviesan, sin embargo, en relación a los recursos psicológicos no se encontraron diferencias estadísticamente significativas que corroboren que éstos son diferentes en las parejas con hijos pequeños que las parejas sin hijos.

Al hablar de satisfacción marital se puede argumentar que las parejas sin hijos perciben mayor satisfacción que las parejas con hijos pequeños, coincidiendo con lo informado en otro estudio en donde se aseguró que las parejas que se encontraban en el proceso de crianza de los hijos estaban menos satisfechas con su relación conyugal, que las parejas sin hijos o los matrimonios cuyos hijos ya eran adultos y vivían lejos del hogar materno (Renne, 1970). En relación a esto autores como Pick y Andrade (1988) afirman que los hijos tienen un efecto negativo sobre la interacción marital, especialmente cuando los hijos son pequeños (Glenn & Weaver, 1978), teniendo como consecuencia una considerable disminución en la satisfacción marital.

En lo que se refiere al funcionamiento familiar, todas las parejas participantes presentan puntajes altos favorables en expresión, unión y apoyo, y en percibir escasas dificultades en su entorno familiar. A pesar de no encontrarse diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres, o entre personas con hijos y sin hijos, se observa una ligera tendencia en las parejas con hijos a presentar puntajes superiores en funcionamiento familiar que las parejas sin hijos, sugiriendo que la presencia de los hijos les da un sentido de “familia” más fuerte, así como mayor satisfacción con ésta que la sola presencia de la pareja, lo cual abona información a las posiciones encontradas en torno a conceptualizar a la pareja o no como una familia, cuando no hay presencia de hijos, y a contemplar también las expectativas que tiene la pareja en torno a la espera o no de los hijos (Calderas-García y Vaca-Preciado, 2010). También abre la reflexión a incluir, como se hizo en este trabajo, no solo la evaluación de la satisfacción con la pareja como tal, sino con la vida familiar en general.

Cabe recordar, como lo plantea Minuchin en su modelo estructural, que el funcionamiento familiar no es propiamente una entidad estática, sino que tiene que ver más con elementos como las interacciones que sus integrantes manifiestan: la distribución jerárquica del poder, el tipo de límites intra y extrafamiliares, las pautas de interacción disponibles de acuerdo a su flexibilidad, entre otros elementos. Es decir, en la pareja uno más uno, no necesariamente son dos, tal como lo ha venido planteando Philip Caille (1991); en realidad marido más mujer crean una tercera entidad: la relación por sí misma (Olsen & Stephens, 2003), y por tanto, la inclusión de los hijos moviliza la estructura familiar una y otra vez, así como ésta también sufre variaciones al paso del tiempo según los requerimientos del medio ambiente y las diferentes etapas de desarrollo de los hijos, y por tanto de la familia como tal.

En cuanto a los recursos psicológicos, Torre Puente (2001) señala que cuando los miembros de la familia o de la pareja tienen recursos suficientes tienden a ver una situación estresante como menos problemática; lo cual difiere con los resultados obtenidos ya que podemos observar que las parejas obtuvieron altos puntajes en recursos psicológicos y al mismo tiempo reportaron percibir niveles medios-altos en la dimensión de dificultades; lo cual podría sugerir que los recursos psicológicos, tal y como se evaluaron en el presente trabajo, al ser dimensiones individuales no juegan un papel decisivo dentro del funcionamiento familiar que se tenga, además, de no encontrarse diferencias significativas de estas variables respecto a la existencia o no de hijos en la pareja.

No obstante, recursos psicológicos como: el manejo de la tristeza, el autocontrol, la reflexión ante los problemas y los autorreproches si se relacionan con algunos aspectos de la satisfacción marital, principalmente con la satisfacción de los aspectos emocionales de la pareja, así como con los organizacionales/estructurales.

Lo anterior se conecta de forma interesante con la teoría sobre el manejo del conflicto de Fitzpatrick y Winke (1979) la cual apunta que el manejo inadecuado del conflicto se relaciona de forma directa y negativa con la satisfacción marital; es decir, las parejas que solucionan sus problemas de una manera poco efectiva suelen percibirse más infelices e insatisfechos con su relación. Autores como Polaino-Lorente y Martínez Cano (2002) corroboran lo antes mencionado, señalando que la comunicación entre los cónyuges es una nota esencial del matrimonio, promoviendo un adecuado manejo de conflicto y que sin su continua presencia es muy difícil que éste no se estanque, perdiéndose definitivamente. De igual manera Stanley, Markman y Whitton (2002); Gee, Scott, Castellani y Cordova, 2002 y Allen, Rhoades, Stanley, Markman, Williams, Melton, y Clements, 2008, enfatizan la importancia de la comunicación como un recurso básico para

la satisfacción marital así como para la duración del matrimonio.

Con los resultados encontrados en esta trabajo se apuntala el trabajo de los de orientación y psicoterapia para parejas y familias (Sprenkle, 2002; Scheinkman & Fishbane, 2004; Uebelacker, Hecht & Miller, 2006) en el que se incluya un abordaje especial ante la llegada de un nuevo integrante sobre todo si se trata del primer hijo.

Bajo esta línea Díaz-Loving y Sánchez-Aragón (2000) reportaron que las personas mientras más amorosas, positivas y amables se comporten, tienden a generar una relación de mayor colaboración en la construcción de acuerdos, a ceder a favor de la pareja procurando evitar situaciones de estrés.

Al hablar de la satisfacción marital de las parejas con hijos se encontró que a mayor presencia de dificultades en el manejo de la tristeza, disminuye considerablemente la satisfacción con la interacción marital.

En cuanto a las parejas sin hijos se puede deducir que entre mayor reflexión ante los problemas tengan, mayor será la percepción de satisfacción en los aspectos emocionales, organizacionales y estructurales del cónyuge. Al igual que cuando se autoreprochan más la satisfacción con la interacción marital y con los aspectos emocionales del cónyuge disminuyen. Por otro lado, podemos observar que mientras mayor red de apoyo se perciba mayor será la satisfacción con la interacción marital.

Kurdek (1994) encontró que cuando el conflicto se resuelve a través del poder y la intimidación, la satisfacción marital disminuye, ideología que se asemeja a lo encontrado en esta población, en donde se aprecia que a mayor autocontrol manifestado por la pareja, mayor será la percepción en satisfacción en la interacción marital. De esta forma la habilidad para manejar los conflictos mutuos influye en que la pareja tenga un sentimiento de bienestar (Van den Broek, Vandereycken y Vertommen, 1995).

Conclusión

La presente investigación se ubica dentro del campo de los estudios sobre familia y pareja. Se enfocó en aspectos normoevolutivos del ciclo vital, en general, se puede decir que las parejas sin hijos se perciben con mayor satisfacción marital que las parejas con hijos pequeños, dicha satisfacción marital se encuentra construida a partir de una estrecha relación entre sus componentes, es decir, se requiere que la pareja perciba los tres aspectos que conforman la satisfacción marital en niveles altos: interacción marital, as-

pectos emocionales, aspectos organizacionales y estructurales del cónyuge.

En cuanto a los recursos psicológicos individuales y sociales, éstos no se asocian directamente con el ciclo vital en el que se encuentran las parejas, pero se encuentran algunas tendencias que orientan sobre posibles diferencias entre hombres y mujeres.

Cabe destacar que las parejas sin hijos presentan una mayor relación entre sus recursos psicológicos y la satisfacción marital a diferencia de las parejas con hijos. Por lo tanto, las parejas sin hijos presentan mayores recursos psicológicos que influyen en la percepción de una mayor satisfacción marital. Por su parte, las parejas con hijos, a pesar de que tienen menor satisfacción marital presentan mayor satisfacción con el funcionamiento familiar global.

Se recomienda fortalecer los planes y programas de orientación marital y de familia respecto a la llegada del primer hijo y al manejo de la misma, así como sobre el mantenimiento la intimidad y comunicación en la pareja, antes, durante y después del nacimiento de los hijos. También se propone analizar los recursos maritales y no solo los recursos individuales con los que cada cónyuge participa en la relación de pareja.

Por tanto, se propone a futuro la continuación de estudios relacionados con estos tópicos abordándolos desde una perspectiva de la psicología positiva, buscando reforzar y potencializar las habilidades de las parejas con la finalidad de construir relaciones funcionales y satisfactorias, apoyándose en la creación y realización de talleres psicoeducativos que fomenten el autoconocimiento personal y de pareja y les acompañen en las etapas o estadios por las que la familia decida transitar.

Referencias

1. Allen, E. S., Rhoades, G. K., Stanley, S. M., Markman, H. J., Williams, T., Melton, J., & Clements, M. L. (2008). Premarital precursors of marital infidelity. [Article]. *Family Process*, 47(2), 243-259. doi: 10.1111/j.1545-5300.2008.00251.x
2. Caille, P. (1991). *Uno más uno son tres: la pareja revelada a sí misma*. México: Paidós.
3. Calderas-García, L.L. y Vaca-Preciado, L. A. (2010). *Parejas sin hijos: un nuevo estilo de vida en la posmodernidad*. (Tesis de licenciatura en Psicología no publicada). Morelia, Michoacán: Facultad de Psicología de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
4. Cowan, C., Cowan, P., Heming, G. & Miller, N. (1991). Becoming a family: Marriage, parenting and child development. En P. A. Cowan & M. Hetherington (Eds.). *Family transitions* (pp. 79-109). Estados Unidos: Lawrence Erlbaum.

5. Díaz-Loving, R. y Sánchez Aragón, R. (2000). Negociando y comunicando en pareja: Relación entre estilos de comunicación y estilos de negociación. *La psicología social en México*, 8, 32-38.
6. Eguiluz, L. (2004). La familia según el modelo sistémico. En L. Eguiluz. *Dinámica de la familia: un enfoque psicológico sistémico* (pp. 1-17). México: Pax.
7. Esteinou, R. (2007). Strengths and challenges of Mexican families in the 21st century. *Marriage and Family Review*, 41 (3-4), 309-334.
8. Fitzpatrick, M. A. & Winke, J. (1979). You always hurt the one your love: Strategies and tactics in interpersonal conflict. *Communication Quarterly*, 27, 3-11.
9. Gee, C.B., Scott, R.L., Castellani, A.M., & Cordova, J.V. (2002). Predicting 2-year marital satisfaction from partners' discussion of their marriage checkup. *Journal of Marital and Family Therapy*, 28, 399-407.
10. Glenn, N. D., & Weaver, C. N. (1978). A multivariate, multisurvey study of marital happiness. *Journal of Marriage and the Family*, 40, 269-281.
11. Góngora, V. C. (2008). La autoestima. En M. M. Casullo. *Prácticas en psicología positiva* (pp. 103-160). Buenos Aires: Lugar Editorial.
12. Hennon, Ch. y Peterson, G. (2006). Estrés parental: modelos teóricos y revisión de la literatura. En R. Esteinou. *Fortalezas y desafíos de las familias en dos contextos: Estados Unidos de América y México* (pp. 167-222). México: Publicaciones de la casa Chata.
13. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI). (2011). *Marco Metodológico para la Generación de las Estadísticas Vitales. Divorcios*. Recuperado de: <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/biblioteca/detalle.aspx?c=265&s=inegi&upc=702825001058&pf=Prod&f=2&cl=o&tg=241>
14. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI). (2011). *Marco Metodológico para la Generación de las Estadísticas Vitales. Matrimonios*. Recuperado de: <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/biblioteca/detalle.aspx?c=265&s=inegi&upc=702825000977&pf=Prod&f=2&cl=o&tg=241>
15. Kurdek, L. A. (1994). Areas of conflict for gays, lesbian and heterosexual couples: What couples argue about influences relationship satisfaction. *Journal of marriage and the family*, 56, 923-934.
16. Minuchin, S. y Fishman, C. (2001). *Técnicas de la terapia familiar*. México: Paidós.
17. Olsen, D. & Stephens, D. (2003). *The couple's survival workbook*. Estados Unidos: New Harbinger Publications.
18. Pick, S. y Andrade, P. (1988). Relación entre el número de hijos, la satisfacción marital y la comunicación con el cónyuge. *Salud Mental*, 11(3), 25-36.
19. Polaino-Lorente, A., Abad Álamo, M., Martínez Cano, P. y del Pozo Armentia, A. (2000). *¿Qué puede hacer el médico por la familia del enfermo?* España: Rialp.
20. Polaino-Lorente, A. y Martínez Cano, P. (2002). *La comunicación en la pareja: errores psicológicos más frecuentes*. España: Rialp.

21. Rage-Atala, E. (2002). *Ciclo vital de la pareja y la familia*. México: Plaza y Valdés editores.
22. Renne, K. (1970). Correlates of dissatisfaction in marriage. *Journal of marriage and the family*, 43, 54-56.
23. Rivera-Heredia, M. E. y Andrade, P. (2010). Escala de evaluación de las relaciones intrafamiliares (E.R.I.). *Uaricha, Revista de Psicología*, 7(14), 12-29.
24. Rivera-Heredia, M. E., Andrade Palos, P. y Figueroa, A. (2006). Evaluación de los recursos de los adolescentes: validación psicométrica de cinco escalas. *La Psicología social en México* 11, 414-420.
25. Rivera-Heredia, M. E., Obregón Velasco, N. y Cervantes Pacheco, E. I. (2009). Recursos psicológicos y salud: consideraciones para la intervención con los migrantes y sus familias. En J. Lira (Comp.), *Aportaciones de la Psicología a la Salud* (pp. 225-254). México: UMSNH/Lira impresos.
26. Scheinkman, M., & Fishbane, M. D. (2004). The vulnerability cycle: Working with impasses in couple therapy. *Family Process*, 43(3), 279-299. doi: 10.1111/j.1545-5300.2004.00023.x
27. Shapiro, A.F., Gottman, J.M., & Carrere, S. (2000). The baby and the marriage: Identifying factors that buffer against decline in marital satisfaction after the first baby arrives. *Journal of Family Psychology*, 14, 59-70.
28. Solares Barbosa, S. D., Benavides Ayala, J., Peña Orozco, B., Rangel Méndez, D. y Ortiz Tallabas, A. (2011). Relación entre el tipo de apoyo y el estilo de amor en parejas. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 16 (1), 41-56.
29. Sprenkle, D. H. (2002). *Effectiveness Research in Marriage and Family Therapy*. Alexandria, VA, USA: American Association for Marriage and Family Therapy [AAMFT].
30. Stanley, S. M., Markman, H. J., & Whitton, S. W. (2002). Communication, conflict, and commitment: Insights on the foundations of relationship success from a national survey. *Family Process*, 41(4), 659-675. doi: 10.1111/j.1545-5300.2002.00659.x
31. Taubman-Ben-Ari, O., Findler, L., Bendet, C., Stanger, V., Ben-Shlomo, S. & Kuint, J. (2008). Mothers' Marital Adaptation Following the Birth of Twins or Singletons: Empirical Evidence and Practical Insights. *Health & Social Work*, 33 (3), 97-189.
32. Torre Puente, J. C. (2001). *Orientación familiar en contextos escolares*. España: Universidad Pontificia de Comillas.
33. Uebelacker, L. A., Hecht, J., & Miller, I. (2006). The family check-up: A pilot study of a brief intervention to improve family functioning in adults. *Family Process*, 45(2), 223-236. doi: 10.1111/j.1545-5300.2006.00092.x

Recibido: 29 de enero de 2013

Aceptado: 4 de abril de 2013